

Significados e imaginarios de las mentiras piadosas en estudiantes universitarios

Meanings and imaginaries about white lies in university students

Forma de citar este artículo en APA:

Forero Correa, A. D., Gutiérrez Palmariny, P. V. y Castellanos Jaime, I. L. (2016). Significados e imaginarios de las mentiras piadosas en estudiantes universitarios. *Revista Poiésis*, 64-71.

Angie Daniela Forero Correa, Paula Valentina Gutiérrez Palmariny e Ingrid Lorena Castellanos Jaime*

Resumen

Esta experiencia investigativa tuvo como propósito poder comprender los imaginarios que permiten que se mantengan las mentiras piadosas en algunos estudiantes de educación superior, para determinar las simbologías y las creencias que se desarrollan en el proceso de interacción frente a estas. Se circunscribe bajo un paradigma cualitativo siguiendo el método del interaccionismo simbólico. Se llevó a cabo en una institución de educación superior (Bogotá) mediante la conformación de grupos de discusión con la participación de seis estudiantes de dos facultades distintas realizados en el primer semestre del año 2016. A partir de la sistematización de los relatos surgieron como categorías centrales los significados y las creencias de las mentiras, la intención y las consecuencias de estas. Se estableció como conclusiones que la moralidad de las personas influye en la toma de decisión entre decir una mentira o no. Esta puede tener una connotación negativa si hace daño a otros o si genera desconfianza en las relaciones o, ser benevolente si no busca lastimar a alguien, además, puede ser entendida como necesaria. Así mismo, la religión parece ser un factor que juzga el hecho de la mentira dependiendo su intención. Por otro lado, la aceptación cultural es un componente predominante en el manteniendo de las mentiras. Se concluyó que a pesar de que las mentiras son un hecho constante en el diario vivir de las personas, no es muy cuestionable en el ámbito investigativo. Finalmente, dada la variabilidad de terminología asignada (blancas, dulces, piadosas), la connotación que se le establece es menos negativa o dañina.

Palabras clave:

Benevolencia, Beneficios personales, Desconfianza, Mentiras piadosas, Valores morales.

* Estudiantes en formación de la facultad de psicología de la Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
Email: angie.forero@usantotomas.edu.co

Abstract

This investigative experience had as purpose to understand the imaginaries that can keep the white lies in some students in higher education, to determine the symbologies and beliefs that are developed in the process of interaction. Is it confined under a qualitative paradigm, following the method of symbolic interactionism. It was realized at an institution of higher education (Bogota) through the conformation of discussion groups with the participation of six students from two different faculties in the first half of the year 2016. the systematization of the stories have emerged as central categories: meanings and beliefs of lies, the intention and the consequences of these. It was established as the conclusions that the morality of individuals influences decision making between tell a lie or not. This can have a negative connotation if it harms others or if it generates distrust in relations or, be benevolent if you are not looking to hurt someone, it can also be understood as necessary. Likewise, religion seems to be a factor that judges the fact lie depending on its intention. On the other hand, cultural acceptance is a predominant factor in the keeping of the lies. It was concluded that while lies are a constant in the daily lives of people fact, it is not very questionable. Finally, despite the variability of assigned terminology, the connotation that takes is less negative or harmful.

Keywords:

Benevolence, Personal beneficts, Distrust, White lies, Moral values.

Introducción

La “concepción frente a la mentira” depende de los significados atribuidos a estas, lo cual son producto de una interacción social en donde se ve principalmente influenciada la comunicación, y según su concepción, se ve inmersa en las conductas de las personas. En relación a la importancia de la comunicación, según Ajuiraguerra, citado por Lapidus (2005), la adquisición del lenguaje constituye la primera instancia de incitación a la mentira afirmando que sin palabras tampoco habrían mentiras.

El término de *mentira* ha sido entendido como una declaración falsa que encubre la realidad compartida por todos. En este ámbito, se entiende a la mentira como un engaño de tipo intencional que va en contra del derecho de lo cierto (Wood, 2011).

En el caso de lo “piadoso” dentro de la mentira, esto hace referencia a la afirmación benevolente, es decir, trae consigo una connotación de no causar daño en otra persona, evitar algún dolor tanto en sí mismo como en otros, excusarse de algo que se hace mal y que podría llegar a ser percibido como incorrecto por los demás -según las expectativas establecidas socialmente-, eludir alguna responsabilidad o compromiso que genere malestar o no sea significativo, obtener algún beneficio personal, entre otras cosas (Suárez, Caballero y Sánchez, 2009).

Desde la teología, esta concepción de “piadosa”, se ha entendido como “el amor, la misericordia, la compasión, el respeto, devoción y sometimiento por todo lo que es santo” (Zuluaga, 2011, p. 87). En este mismo sentido, Zambrano (1989), considera la piedad no como una forma de caridad, ni compasión sino como la prehistoria de todos los sentimientos positivos.

No obstante, se plantea que las mentiras desgastan los lazos entre los hombres, y que además son usadas como estrategias útiles para obtener cualquier beneficio o evitar un castigo (Calleja, 1998). En este mismo ámbito, la mentira se ha considerado un pecado desde el periodo de las escrituras, donde fueron descritas en forma de amenaza, estableciéndose, de esta manera un odio hacia la mentira para así poder conservar la gracia de Dios (Calleja, 1998). A fin de evitar la propagación de la mentira, se implementaron formas de evitación, juzgándola desde el ámbito religioso, ético, moral y jurídico (Calleja, 1998).

Por otro lado, desde la filología, esta no tiene la misma connotación negativa, sino por el contrario, funciona en virtud de procesos cívicos, en donde prima la consideración de las consecuencias negativas que podría generar el conocer la verdad (Schofield, 2005). Lo anterior, fundamenta el mito de la república planteado por Platón acerca de la consolidación de una ciudad buena y ordenada, suponiendo la importancia de las mentiras en las relaciones interpersonales para poder convivir en sociedad (Schofield, 2005). Por ende, considera que las falsedades pueden ser útiles si guardan alguna semejanza o afinidad con la verdad (De pinotti, 2008).

Empero, Para Kant, las buenas intenciones o las consecuencias que se siguen al decir una mentira piadosa no son suficientes para justificar el acto de mentir (Biziou, Haenen, Novoro, Occhipinti, & Capraro, 2015).

Por ende, constituye un requisito moral, en donde el *no mentir* se convierte en un deber para todos. Sus preceptos negativos frente a las mentiras, hacen alusión al fomento de la desconfianza entre las personas cuando se miente, debido a que imposibilitan la vida en sociedad, ya que la confianza es el ente principal de la conformación de vínculos entre los individuos (Biziou et al., 2015).

Dicho de otro modo, se estima que las mentiras pueden ser consideradas como dañinas en las relaciones interpersonales, en especial, cuando se ve perjudicada la confianza, pero a su vez, pueden ser interpretadas como estrategias adaptativas con el fin de lograr condiciones favorables en un ambiente de interacción social (Suárez, Caballero y Sánchez, 2009). Si bien, se establece que los valores morales en el proceso de comunicación, a menudo intervienen en la decisión entre decir la verdad o no. La concepción de una mentira negra o mala, implica aquellas que aumentan un beneficio personal teniendo que pasar por encima de otros. Por otro lado, se ha argumentado acerca de, si se dice una mentira que aumenta el beneficio de otra persona, esta es moralmente aceptable y suele llamársele una mentira blanca (Biziou et al., 2015).

El hecho de mentir no tiene el mismo impacto en todas las culturas o sociedades ya que para algunas personas las mentiras son aceptadas e incluso necesarias, mientras que para otros pueden resultar poco tolerables. Esta censura o legitimación de la mentira varía de acuerdo a la intención o finalidad que persigue (Soares, 2009) y a las significaciones que giran en torno a este hecho.

En este sentido, Gergen plantea que:

En cuanto a la génesis de los significados, es preciso afirmar que su emergencia, su nacimiento, tiene sentido en el seno de las relaciones... el ser humano desde su nacimiento se encuentra bajo la influencia de las relaciones de su comunidad, y en las acciones coordinadas es que empieza a construir, de-construir y co-construir de manera constante los significados. (Arcila et al., 2009, p. 44).

En el campo de la psicología, en especial el ámbito jurídico, las investigaciones acerca de las mentiras se conciben de manera dicotómica siendo estas verdaderas o falsas. Debido a esto, el análisis de los discursos y las declaraciones se ha considerado una forma de detectar ya sea la mentira o la veracidad del discurso. En este mismo sentido, se ha establecido que dichas declaraciones pueden llegar a ser falsas por distintas razones, entre las cuales se encuentra la intención de engaño ya sea deliberado o involuntario (Köhnken, Manzanero y Scott, 2015).

En el desarrollo de la investigación se planteó como objetivo el poder Comprender los imaginarios que permiten que se mantengan las mentiras piadosas en algunos estudiantes de educación superior, para determinar las simbologías y las creencias que se desarrollan en el proceso de interacción frente a las mentiras. Por tanto, la pregunta de investigación se centró en cuáles son los imaginarios que permiten que se mantengan las mentiras piadosas en un grupo de estudiantes

de educación superior. Con lo anterior, se buscó dar cuenta acerca de cómo la simbología y los significados influyen en la dinámica social e interpersonal de las personas, mediante la realización de una investigación cualitativa llevada a cabo en una institución de educación superior de la ciudad de Bogotá, Colombia, en el primer semestre del año 2016 con la participación de seis estudiantes de dos facultades distintas.

Metodología

Diseño metodológico

La técnica utilizada que permitió obtener los puntos de vista y los relatos de los participantes fue la técnica de discusión grupal. Mediante esta técnica cualitativa se pudo conocer y comprender los significados que las personas han atribuido a las mentiras piadosas y las consecuencias que estas traen en las relaciones interpersonales. En adición, por medio de la técnica de sistematización se procesó la información centrada en el estudio de las experiencias de los sujetos, debido a que esto implica la comprensión y la narración desde la subjetividad de cada una de las personas que a su vez se asume como una posibilidad de auto comprensión (Cendales y Torres, 2006).

Participantes

Esta investigación se realizó con la participación de seis estudiantes (3 hombres y 3 mujeres) pertenecientes a la facultad de psicología y cultura física de una institución de educación superior de la ciudad de Bogotá. El tipo de muestreo fue aleatorio simple, teniendo la misma posibilidad de ser seleccionados. La edad de los participantes oscila entre los 19 y los 22 años de edad. No se tuvo en cuenta otros factores de inclusión ni de exclusión, Por otro lado, su participación en el grupo de discusión fue de manera voluntaria consolidada en el consentimiento donde ninguno se vio forzado a expresar su opinión.

Resultados

Mediante la modalidad de investigación narrativa propuesta por Bruner, se buscó la verosimilitud de los relatos en donde predomina la narración y a su vez configura la realidad social de los individuos. El relato que se originó es una forma de interpretación que permite indagar sobre las significaciones e imaginarios de las mentiras piadosas.

Por medio de la estrategia de determinación discriminativa, se elaboraron categorías y subcategorías en relación al relato emergido en los seis participantes de acuerdo a cada experiencia. De este modo, surge como categorías: primero, *Significados y creencias de las mentiras piadosas* y como subcategoría de esta se encuentra la ética y valores y concepción cultural frente a las

mentiras. Una segunda categoría fue denominada la *Intención de la mentira*, que contiene las subcategorías de beneficios personales y evitar un daño en el otro, y finalmente, una tercera categoría llamada *Consecuencias de las mentiras* compuesta por las subcategorías de sentimiento de malestar y desconfianza.

Sus significaciones y creencias se atribuyen a la construcción de la realidad social que se va adquiriendo a través de la experiencia. Los participantes han categorizado las mentiras piadosas bajo un espectro de valores morales. En este sentido, se consideran como buenas cuando éstas son necesarias, pero por otro lado, son malas debido a que puede traer consecuencias adversas, por ejemplo, generar un problema mucho más grande, causarle daño a otros, obtener un castigo divino, etc.

Así mismo, esa catalogación de buena o mala depende de los contextos en los que se diga, es decir, si se da en un contexto social (ejemplo, a los amigos de la universidad, profesores, vecinos), es considerada por ellos como menos negativa atribuyéndole menor importancia, pero, si se dice en el ámbito familiar, puede llevar a tener una sanción moral, un castigo divino (sobretudo el familias católicas) o pérdida de confianza y esto les genera un sentimiento de malestar en ellos mismos. En relación a la religión, se ha dicho que esta la juzga como benevolente si busca no hacerle daño al otro, sino por el contrario proteger al prójimo, pero si es negativa, mala y pecaminosa si pasa por encima de los otros para una obtención de beneficios personales (Baeza, 2008).

Por otro lado, consideran que en Colombia, la mentira piadosa es aceptada, ya que es más fácil usar una mentira para excusarse que quedar mal frente a los demás. Detrás de todo esto, se persigue una intención que hace que se siga repitiendo. Se considera que todas las mentiras piadosas conllevan alguna intención ya sea explícita o implícita.

Los participantes exponen que entre los principales beneficios que pueden obtener cuando dicen mentiras está el zafarse de problemas que son significados como más grandes, así mismo, por medio de una mentira se puede obtener una inclusión a un grupo social o evitar una recriminación por parte de terceros.

De igual modo, se determina otro tipo de intención que no va direccionado hacia la misma persona sino a otras que son significativas en su entorno. Entre estas se encuentra el evitar un daño al otro, un daño que es considerado como malestar emocional y que puede incluso afectar la integridad de la otra persona (por ejemplo, no quieren que se sienta mal o preocupada). Cabe resaltar, que estas últimas asumen una connotación de benevolente. De acuerdo con sus consecuencias, se determina si es viable seguir usando las mentiras o, dejar de usarlas si estas son adversas. El sentimiento de malestar fue referido tanto a la misma persona como a otros. En relación a la misma persona, el malestar fue entendido por los participantes como una sensación de cargar algo negativo al no poder decir una verdad, ya sea si se ha dicho para evitar daño en otros o para un beneficio personal. Existen contextos en donde la mentira piadosa se comienza a dar de forma repetitiva (especialmente en contexto social universitario) ya sea para evadir hacer trabajos en grupos, no llegar a clase, evitar encontrarse con alguien, etc. A raíz de esto, se comienzan a distanciar a las

personas que son catalogadas como mentirosas y por ende, se tiende a debilitar los vínculos. Esto se debe a la desconfianza que se genera en las dinámicas relacionales. En este sentido, Se considera que las mentiras pueden incluso a ser dañinas en las relaciones interpersonales debido al impacto negativo que genera en la confianza (Suárez, Caballero y Sánchez, 2009).

Conclusiones

Lo anteriormente analizado permitió determinar la concepción moral de los individuos que hacen que la cataloguen como buenas o malas, de acuerdo a la intención por la que la dicen. Si bien, por medio del discurso, dieron cuenta de lo que creían acerca de las mentiras piadosas, todo eso en base a sus relaciones interpersonales, su experiencia y su modo de entender el contexto en el que están, que constituye la significación y los imaginarios frente a las mentiras. A pesar de estar muchas veces cargadas de una connotación negativa, son así mismo, consideradas como necesarias, ya que como expresa Calleja (1998), estas pueden ser utilizadas con la intención de obtener algún beneficio personal. De igual forma, la concepción religiosa que gira en torno al monitoreo de sus acciones, la denota como benevolente si no busca hacer daño a otro, por el contrario, la niega y la juzga por medio de un castigo divino si afecta a otra persona.

De modo similar, se comprendieron las consecuencias que trae decir una mentira. Entre las más frecuentes y las reconocidas por los participantes estuvo la desconfianza y el malestar emocional. Detrás de estas intenciones y de los beneficios, oscilan las creencias que se tienen de las mentiras y que hacen que estas se mantengan en los discursos.

Discusión

A pesar de que en muchos lugares se conoce de forma distinta, la expresión que acompaña a la mentira ya sea piadosa, noble, dulce o blanca, da un sentido de menor impacto negativo. Así mismo, a pesar de que el bagaje teórico no estuviera referido únicamente al contexto colombiano, lo hallado en los discursos no fue muy variado a lo expuesto en la literatura. Por otro lado, Se puede observar cómo a pesar de que el tema de las mentiras piadosas es poco estudiado, son formas de comunicación presentes en muchos tipos de relaciones e intercambios de discursos del diario vivir. Las aceptaciones culturales y las consecuencias de tipo positivo inmersas en la mentira son un factor que inciden en el mantenimiento de las mismas. Por tanto, agregarle lo *piadoso* a la mentira, va a convertirla en un hecho menos grave, que no obtiene una sentencia o penalidad fuerte que implique el dejar de hacerlo.

Referencias

- Arcila, P., Mendoza, Y., Jaramillo, J., y Cañón, O. (2009). Comprensión del significado desde Vygotsky, Bruner y Gergen. *Diversitas*, 6(1). pp. 37-49.
- Baeza, M. (2008). *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*. Santiago: RIL editores
- Biziou, L., Haenen, J., Novoro, A., & Occhipinti, A. (2015). Dos telling White lie signal pro-social preferences?. *Judgment and Decision Making*, 10(6), pp. 538-548
- Calleja, J. (1998). Reseña de la "prohibición de mentir" de Sergio Pérez Cortés. *Espiral*, 5(13). pp. 185-191.
- Cendales, L., y Torres, A. (2006). *La sistematización como experiencia investigativa y formativa*. En la Piragua No. 23. Panamá: CEAAL
- De Pinotti, G. M. (2008). Mentiras semejantes a verdades según Platón. Justificación y alcance del ψεῦδος en República II. *Revista De Filosofía De La Universidad De Costa Rica*, 46(117/118), 95-103
- Köhnken, G., Manzanero, A., y Scott, M. (2015). Análisis de la validez de las declaraciones: mitos y limitaciones. *Anuario de psicología jurídica*, 25. 13-19
- Lapidus, J. (2005). Las tesis de Belgrano. *Facultad de humanidades*, 163. 3-31
- Schofield, M. (2005). La mentira noble. *Onamazein*, 1(2). pp. 81-104.
- Soares, L. (2009). La utilidad religiosa y ético-política de la mentira en el paradigma poético platónico de república. *Signos filosóficos* (22), 101-121
- Suárez, T., Caballero, A., y Sánchez, F. (2009). Incidencia de la mentira en la confianza y la cooperación en el ámbito laboral. *Revista latinoamericana de Psicología*, 41 (2). ISSN 0120-0534
- Wood, A. W. (2011). Kant and the right to lie. *Eidos*, (15), 96-117.
- Zambrano, M. (1989). *Para una historia de la piedad*. Málaga: Ed. Torre de las palomas.
- Zuluaga, D. (2011). *Manifestado en Carne ¿misterio de la piedad?*